Adviento:

tiempo de espera y esperanza, camino de preparación a la celebración del Nacimiento de Cristo, nuestro Salvador

Vivir el Adviento exige:

- Vivir con alegría y esperanza.
- No dejarnos encandilar con las luces del consumismo.
- No contentarnos con colocar la serie de luces en nuestras casas, sino ser luz en la vida de las demás.
- Que el árbol de navidad no sea un adorno, sino una expresión de nuestro compromiso de fortalecer la solidaridad en nuestras familias.

Es hacer que el corazón de nuestra familia y comunidad sean el pesebre donde nazca la vida de Dios.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

1er Domingo de Adviento

Año 18 Número 897 2 de diciembre, 2018 Diócesis de Ciudad Guzmán

Despertar la esperanza

Hoy comenzamos el tiempo de Adviento, camino de preparación al nacimiento del Salvador. Durante los próximos cuatro domingos los textos bíblicos nos ayudarán a disponer el corazón y la vida de nuestras familias y comunidades a encontrarnos con Él y darlo a conocer.

El texto del Evangelio de este primer domingo de Adviento, refleja los miedos y la incertidumbre de las primeras comunidades cristianas, frágiles y vulnerables, que vivían en medio de conflictos y persecuciones, con un futuro incierto, sin saber cuándo sería la venida de Jesús.

La narración de los acontecimientos cósmicos como señal del final de los tiempos, no es para infundir miedo. Es la invitación a vivir con lucidez y esperanza todos los días, pero de manera especial, en los momentos de adversidad.

Las palabras de Jesús: "pongan atención y levanten la cabeza, estén alerta, velen y hagan oración continuamente" encierran la invitación a reavivar nuestra confianza, a levantar el ánimo y a despertar la esperanza en un mundo nuevo donde se alzará todo aquello que nos conduce a la verdad y la fraternidad, a la justicia y la paz.

En nuestra sociedad cada día más distraída, desconfiada, descontenta, desordenada… el Evangelio de este domingo, nos llama a todos los bautizados creyentes a estar atentos a las señales de vida, liberación y conversión presentes en la vida diaria. A poner nuestra confianza en Dios; a sembrar la alegría, a ser tejedores de la paz con los hilos de la justicia y la solidaridad.

Vivamos este tiempo de Adviento con esperanza, atentos a los signos que nos manifiestan la presencia de Dios y, sobre todo, con una actitud de conversión para abrir nuestra mente y corazón a la celebración del nacimiento de Jesús, nuestro Salvador en esta Navidad 2018.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

Salmo Responsorial
(Salmo 24)

R/. Descúbrenos, Señor, tus caminos

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza. *R/.*

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos. *R/.*

Con quien guarda su alianza y sus mandatos, el Señor es leal y bondadoso. El Señor se descubre a quien lo teme y le enseña el sentido de su alianza. *R/.*

Aclamación antes del Evangelio
(Sal. 84, 8)

R/. Aleluya, aleluya

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

R/. Aleluya, aleluya

Del libro del profeta Jeremías
(33, 14-16)

"Se acercan los días, dice el Señor, en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, yo haré nacer del tronco de David un vástago santo, que ejercerá la justicia y el derecho en la tierra. Entonces Judá estará a salvo, Jerusalén estará segura y la llamarán 'el Señor es nuestra justicia'".

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses
(3, 12-4, 2)

Hermanos: Que el Señor los llene y los haga rebosar de un amor mutuo y hacia todos los demás, como el que yo les tengo a ustedes, para que él conserve sus corazones irreprochables en la santidad ante Dios, nuestro Padre, hasta el día en que venga nuestro Señor Jesús, en compañía de todos sus santos.

Por lo demás, hermanos, les rogamos y los exhortamos en el nombre del Señor Jesús a que vivan como conviene, para agradar a Dios, según aprendieron de nosotros, a fin de que sigan ustedes progresando. Ya conocen, en efecto, las instrucciones que les hemos dado de parte del Señor Jesús.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas
(21, 25-28. 34-36)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Habrá señales prodigiosas en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra, las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con gran poder y majestad. Cuando estas cosas comiencen a suceder, pongan atención y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación.

Estén alerta, para que los vicios, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida no entorpezcan su mente y aquel día los sorprenda desprevenidos; porque caerá de repente como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra.

Velen, pues, y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
Dios está cerca de nosotros

¡Vamos, pongámonos de pie!
Que se acerca nuestra liberación.
Hay signos de vida a nuestro alrededor:
en nuestro barrio, colonia, rancho;
en nuestro lugar de trabajo, en nuestra
propia familia y en nosotros mismos...
limpiemos nuestros ojos.

¡Vamos, levantemos la cabeza!
Miremos con esperanza el horizonte,
abramos nuestros oídos
a las buenas noticias de la vida.

¡Ánimo, estemos despiertos y vigilantes!
Que no se nos embote la mente
ni se nos desboque el corazón
con la preocupación de cuánto
ganaremos y gastaremos...
Escapemos de las redes de la moda y
del consumismo .
Nademos contra corriente.

¡Ánimo, pongámonos en marcha!
Vivamos atentos, con alegría y esperanza.
Hagamos que brote la vida,
dejando todo lo que es vano y estéril.
Sembremos con fuerza
la vida que viene de Dios.
¡Dios está cerca de nuestra vida!

Ulibarri, FI.